

Sumario:

Se suele, con mucha frecuencia, separar Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional. La Pastoral Juvenil, que debe acompañar todo el proceso de maduración del joven, en todas las dimensiones de su persona, es el espacio vital de la Pastoral Vocacional. A su vez, la Pastoral Vocacional permite que la Pastoral Juvenil alcance su fin y su eficacia evangélica, ayudando al joven a encontrar su lugar y misión en la Iglesia y en la sociedad. En esta compleja tarea es fundamental el ministerio del acompañamiento: la presencia cercana y fraterna del acompañante.

**La Pastoral Juvenil
Vocacional
en América Latina:
una experiencia de fe,
un arte sapiencial**

Hna. Ana María Donato

*Hermana de Nuestra Señora de la Compasión. Docente.
Acompañante de Pastoral Juvenil Vocacional. Argentina.
E-mail: amadoazul@netizen.com.ar*

Presentación

Las presentes reflexiones son el fruto de la experiencia de más de 15 años dedicada a la juventud, a su formación y acompañamiento, a acompañar procesos grupales, a colaborar en la formación de animadores y asesores, pero sobre todo son el fruto de amar entrañablemente a cada joven, de compartir con ellos/as sus luchas y esperanzas, de con-sufrir sus penares y marginación, son el fruto de aprender de ellos/as y con ellos/as a ser hermana y amiga, compañera de camino, aprendices todos/as del Único Maestro.

Son reflexiones teóricas, basadas en la experiencia, que quieren recoger elementos fundamentales de una Pastoral Juvenil Vocacional sistemática, orgánica y procesual. Por eso, están desarrolladas temáticamente: Qué es la Pastoral Juvenil Vocacional (PJV), el discernimiento, la asesoría y el acompañamiento.

1. Relación entre pastoral juvenil, pastoral vocacional y madurez cristiana: Entronque entre etapas de un solo proceso de madurez humana

1.1 ¿Qué Pastoral Juvenil?

Entiendo que la Pastoral Juvenil es la acción de la comunidad eclesial, que busca actualizar el Reino presente ya en la vida cotidiana de las y los jóvenes, situada en tiempo y espacio. Los/as asume como sujetos históricos, primeros y principales protagonistas de su proceso de maduración integral y de contribución a la transformación histórico-social.

Se plantea como un proceso que acoge al/la joven en el momento de maduración en que se encuentra, lo/a acoge así como es y



como está, lo/a acompaña comunitariamente hasta la definición y asunción de un proyecto de vida que le permita el desarrollo máximo de sus potencialidades personales, comunitarias y sociales.

Esto implica acompañar pastoralmente la búsqueda que el/la joven inicia sobre sí mismo/a – ¿quién soy? –, su búsqueda de sentido – ¿por qué existo? ¿Para qué? –, la búsqueda de su lugar en la sociedad, lo que le gusta, le atrae, le entusiasma (profesión). Implica acompañar un proceso de madurez humana integral, sin posponer el encuentro con Jesucristo para la fase final del mismo, sino integrarlo como eje fundamental de todo el proceso.

1.2 ¿Qué Pastoral Vocacional?

Entiendo la Pastoral Vocacional como colaboración con el Dios que engendra, suscita, llama y envía. Esta colaboración nos invita a resituarnos, cada día, en el conjunto del Pueblo de Dios, en complementariedad de vocaciones y de tarea pastoral. Esto nos pide ser signos e instrumentos de esta llamada, particularmente entre los/as jóvenes, en quienes la mirada de Dios está suscitando discípulos/as.

El punto de llegada de la Pastoral Vocacional es la respuesta personal al llamado de Dios en la Iglesia, en una vida laical o de especial consagración: ministerio sacerdotal o vida consagrada. Así, la Pastoral Vocacional cede paso a la formación cristiana, propiamente dicha, o a la formación inicial para los/as religiosos/as o a la formación en los seminarios para los sacerdotes. La Pastoral Vocacional y la formación, ambas al servicio del/a joven vocacionado/a y de Aquel que llama, colaboran para hacer de ese momento un paso de un único camino vocacional.

1.3 La Pastoral Juvenil: Espacio vital de la Pastoral Vocacional

En general, solemos separar Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional y las desarrollamos como actividades separadas. Considero que estas pastorales deben estar íntimamente unidas. Es un error trabajarlas por separado, aunque en su momento el discernimiento vocacional exija un acompañamiento propio. La Pastoral Juvenil acompaña todo el proceso del/la joven, en todas las dimensiones de su persona, y es



el espacio vital de la Pastoral Vocacional. A su vez, la Pastoral Vocacional permite que la Pastoral Juvenil alcance su fin y su eficacia evangélica, al colaborar para que cada joven encuentre su lugar en la Iglesia y en la sociedad.

Esta experiencia de decisión vocacional supone un tiempo de maduración y discernimiento con su acompañamiento, medios y etapas propias, que la entendemos como un microproceso dentro del proceso global de la PJV y que exige, para asesores/as y acompañantes de juventud, una sólida formación en el discernimiento espiritual y, propiamente, vocacional.

2. La Pastoral Vocacional específica

Es la acción de la comunidad eclesial que acompaña a jóvenes y también a adultos, en su camino de búsqueda, decisión y concreción, para alcanzar el lugar en la Iglesia y en el mundo, en que desarrollarán su vida plena y feliz, según el Evangelio de Jesús.

El llamado de Dios a cada persona es a una vida feliz y en plenitud. Toca a cada uno/a, especialmente en la edad de la juventud, crear con Dios (somos co-creadores/as) esa vocación específica en la que desarrollará su vida al servicio de la comunidad humana. Es, desde el ejercicio de la libertad y en el empalme de dos libertades en el amor, la de Dios y la del/la joven, que se concretará la vocación laical o las que llamamos de especial consagración.

En el conjunto de la Pastoral Juvenil Vocacional, la Pastoral Vocacional específica participa de su misma *diakonía*. El servicio que desarrollan agentes de pastoral llamados a esta labor, sólidamente preparados (especialmente en el discernimiento cristiano), junto con otros/as hermanos/as que desarrollan otros servicios en la Iglesia, hace que vivamos el camino de fe de la comunidad cristiana que es, en la historia humana, sal y levadura de una humanidad nueva.



3. Dimensión vocacional de toda pastoral y de toda presencia

Aunque la Pastoral Juvenil es el espacio vital de la Pastoral Vocacional, dado que trabaja con el/la joven en el momento en que se plantea la pregunta por el sentido de su vida y por su futuro, todo ámbito y toda tarea pastoral tienen una dimensión vocacional.

En primer lugar, porque toda vocación en la Iglesia, por el hecho mismo de dar un rostro concreto a un don de Dios para servicio de todos/as, es testimonio del llamado de Dios y de la respuesta libre de la persona. En segundo lugar, porque toda la comunidad cristiana que vive en una iglesia particular es responsable de crear en el Pueblo de Dios, un clima en el que se cultiven explícitamente y florezcan las distintas vocaciones.

En este sentido, cualquiera sea el ámbito o tarea pastoral en la que trabajemos: educativo, parroquial, sanitario, familiar, etc., estamos llamados/as a ser testigos de la vocación recibida y a colaborar en el cultivo de las vocaciones en la Iglesia.

Esta dinámica de **testimonio y de anuncio** abarca no sólo lo explícitamente pastoral, sino toda nuestra vida: trabajo, estudio, relaciones de vecindad, de amistad, familiares, participación en diversos grupos y organizaciones. Más aún, el testimonio, la oración, la vida diaria – árida, ruda, monótona, «como si no pasara nada» – y, a veces, desapercibida en muchas situaciones por las que pasamos – “nazareths” –, hacen de toda la vida una colaboración irremplazable en este servicio a la Pastoral Vocacional.

4. El discernimiento

4.1 **Discernimiento cristiano, una actitud cotidiana: “Escuchar crecer la hierba”**

Como cristianos, toda nuestra vida tenemos que vivirla en clave de discernimiento, en clave de búsqueda del querer de Dios; más aún en el acompañamiento a la juventud que es la etapa especialmente de búsqueda, decisión y acción de esa Voluntad del Padre-Madre.



Discernir es una actitud vital y cotidiana. Es aprender a optar por Dios con toda nuestra vida. Por eso, discernimos siempre y más aún cuando la vida se pone más complicada y conflictiva. Allí es cuando más tenemos que ir captando lo que Dios nos sugiere y a lo que nos invita. Discernimos porque Dios nos habla constantemente al interior de nuestra persona, nos habla en los acontecimientos, en las personas, en los hechos de la historia de nuestros pueblos, de la humanidad.

Dejarnos alterar por las personas y hechos que son cauce de vida de Dios, que quiere derramarse en nosotros/as, es lo más propicio para disponernos a la búsqueda de la voluntad de Dios. Dios siempre pasa por el/la otro/a. Ahí es necesario escucharlo, en la relación con los/as otros/as, que me devuelven la imagen de Dios, ya sea en positivo o en negativo. Queremos decir, que aun cuando la experiencia de relación es negativa puedo aprender que Dios no pasa por allí y tomar el camino contrario. Discernir es una cualidad: la de estar siempre atento/a a lo inesperado de Dios.

El fruto del discernimiento será lo que realicemos. La realización más clara es *«desclavar a los cristos crucificados de hoy»*, según Jon Sobrino. Los pobres y su causa son inherentes y requisito de confirmación de todo discernimiento cristiano.

En cuanto a la búsqueda vocacional específica, me adhiero a la postura de Michael Rondet, sj¹. Él plantea que es bueno cuestionarnos si la voluntad de Dios sobre mi vida es que la decidamos juntos, Dios y yo, en el empalme de dos libertades en el Amor, la suya y la mía. Si Dios es un eterno presente, Él construye constantemente su voluntad y me la manifiesta en lo mejor de mí mismo/a, en los acontecimientos de la historia y en las necesidades de la humanidad. Allí podemos ir construyendo, ambos, una voluntad de Dios para mí, a partir de lo cual elegiré en qué estado de vida desarrollaré mi vida, en plenitud y felicidad, para el Reino.

1. Cf. RONDET, Michael, "¿Tiene Dios una voluntad particular para cada uno de nosotros?", en: Revista Christus, octubre de 1989.



4.2 Discernimiento vocacional en la etapa de «opción» del proceso de Pastoral Juvenil

Es claro que el momento de opción vocacional tiene una dinámica propia y específica que no se puede confundir con la dimensión vocacional de la Pastoral Juvenil y, menos aún, de toda pastoral. Es el momento en que el/la joven se juega la vida por un proyecto de amor. Este momento requiere medios, acompañamiento y tiempo privilegiado, pues la gracia de Dios actúa con especial fuerza.

Preparar la explicitación de un camino de acompañamiento vocacional es una orientación, no una «receta». Orientación que invita a superar miedos de los/as acompañantes ante este servicio, que ayuda a dar seguridad al/la joven y a caminar juntos en una dirección: la de la propia búsqueda en el Espíritu. Invita, asimismo, a desarrollar la creatividad y la flexibilidad que requiere el «arte» de acompañar la relación libre que se da entre Dios y el/la joven, en el diálogo llamado-respuesta.

Por lo mismo, este servicio se sitúa de entrada y siempre, en una dimensión eclesial, con el deseo de ayudar a los/as jóvenes a descubrir su vocación específica, sea cual sea, y a hacer una opción libre en respuesta a ella.

4.3 Pasos de un Itinerario Vocacional

Cada camino vocacional es único e irreplicable, como lo es cada persona con todas las dimensiones de su realidad y del momento que vive, y la libertad de Dios que elige llamarlo como y cuando quiere y a través de los signos y ritmos que su Amor le indica.

La palabra camino, indica precisamente una sucesión y progresión de momentos en el nacimiento de una vocación. Es necesario explicitar los pasos importantes de este itinerario.

El discernimiento de toda vocación exige el recorrido de un camino. Camino que implica unos pasos correlativos y secuenciales que lleven a la persona a tomar su decisión y a ponerla en práctica, de manera armónica, sin saltar etapas y con la certeza de ser ella misma y Dios los sujetos de su búsqueda y decisión.



Un itinerario vocacional básico comprende varias etapas:

- 1) Una primera etapa de *iniciación en la búsqueda*, en la cual se pueden volcar todos los elementos que el/la joven ya trae de otros procesos, como por ejemplo el de la Pastoral Juvenil y otros elementos que se le propongan.
- 2) Una segunda etapa de *profundización* en la que el/la joven asume el compromiso de este camino de discernimiento vocacional y va comprendiendo las consecuencias que tal decisión le traerá para su vida y la de los demás.
- 3) Una tercera etapa, propiamente, de *discernimiento vocacional*, en la cual ejercitará, en un especial encuentro con Dios, la escucha a su voluntad y se dispondrá en actitud de libertad interior para responder.
- 4) Y una cuarta etapa de *decisión* en la que expresará por sí mismo, ante Dios y ante la comunidad cristiana, el propósito de dar un paso en la vocación elegida.

5. Elementos dinamizadores de la Pastoral Juvenil Vocacional

5.1 La mirada de Dios

La mirada de Dios que nos hace descubrir *«los campos que amarillean para la cosecha»* (Jn 4, 5) y la súplica al Dueño de la mies para que envíe obreros/as a la mies, nos dinamizan y nos transforman, a su vez, en elementos dinamizadores de la Pastoral Vocacional.

Este dinamismo nos sitúa en humildad y confianza, como espigadores/as en los campos del Padre de familia y nos lleva a gustar del gozo que comparten sembrador y segador (Jn 4,36-38).

5.2 Los/as jóvenes

Son ellos/as el principal elemento dinamizador, movidos/as – muchas veces sin saberlo – por el Espíritu que obra en sus vidas, impulsándolos/as a la búsqueda de una vida plena y dándoles una nueva sensibilidad hacia las situaciones de sufrimiento y miseria de hoy, así como un deseo de entrega generosa.

Son ellos/as mismos/as quienes, con frecuencia, nos movilizan, desinstalándonos y poniéndonos en movimiento para responder al Espíritu que en ellos/as nos precede. Siendo los/as jóvenes los/as primeros/as evangelizadores/as de otros/as jóvenes, es necesario estar atentos/as a:

- Colaborar para que esto sea así en nuestras iglesias locales, en los distintos ámbitos donde nos movemos.
- Priorizar la formación y acompañamiento de aquellos/as jóvenes que son o pueden ser animadores/as vocacionales de otros/as jóvenes.
- Integrar en la reflexión y organización de la Pastoral Juvenil Vocacional a aquellos/as jóvenes que pueden hacer un aporte en este sentido. Esto implica una dinámica de colaboración y mutua evangelización.

5.3 Los/as asesores/as de Pastoral Juvenil Vocacional

Con el testimonio de vida, la acción directa y su formación para este ministerio, los/as asesores/as son elementos dinamizadores de esta pastoral. Con su sensibilidad por los/as jóvenes, el conocimiento de su mundo, su amor y confianza en ellos/as y como discípulos/as y apóstoles de Dios Padre-Madre, los/as asesores/as dinamizan:

- A los/as jóvenes para que, descubriendo la potencia de Dios en sus vidas, se pongan de pie, reconozcan sus dones y crezcan en todas las dimensiones de su existencia para ser felices en la entrega a los/as demás.
- A la comunidad eclesial, a la que pertenecen con los/as otros/as agentes de PJV. Lo hace transmitiendo este amor por los/as jóvenes de hoy, favoreciendo el acogerlos y el acoger sus valores y su colaboración, manteniendo vivo en la comunidad eclesial, el ardor por anunciarles a Jesucristo y su Buena Noticia como camino de plenitud humana.

Los/as asesores/as que desarrollan un acompañamiento vocacional personal, situándose en la dimensión de misterio en la que se desarrolla la relación del Dios que llama y del/la joven que responde

en libertad, son elementos dinamizadores, en cuanto que «en nombre de la Iglesia asumen este servicio-ministerio como mediación»².

5.4 Los Equipos de Pastoral Juvenil Vocacional

El equipo de Pastoral Juvenil Vocacional recibe la misión de dinamizar esta pastoral en la comunidad cristiana. Impulsar y coordinar la PJV requiere, del Equipo, dedicación de espacios de reflexión, oración y búsqueda conjunta. La realidad, la Palabra de Dios y los Documentos de la Iglesia ahondan su mirada sobre el mundo juvenil y vocacional y orientan su búsqueda de respuestas efectivas.

En la medida de las posibilidades y según necesidades, sus funciones son:

- Elaborar el Proyecto de Pastoral Juvenil Vocacional.
- Orientar a animadores/as y otros asesores/as en cuanto a material, bibliografía, capacitación, formación... animando a participar en espacios de formación y reflexión.
- Orientar a animadores/as en el trabajo específico directo con jóvenes.
- Proponer, secundar y coordinar iniciativas de trabajo con jóvenes en las comunidades cristianas que permitan hacer el aporte propio.

5.5 La comunidad

La comunidad cristiana es elemento dinamizador de la Pastoral Juvenil Vocacional, en cuanto que ella misma es convocativa y propuesta vocacional por ser el lugar en el que se reconoce la Iglesia. Lugar en el que se viven las distintas vocaciones específicas dentro de la Iglesia y lugar en el que se vive la vocación bautismal como seguimiento radical de Jesucristo, en una forma de vida comunitaria.

Cada comunidad asume esta dimensión de «fecundidad» eclesial integrándola efectivamente en su misión común. Para ello, prevé en

2. Cf. «Cómo acompañar un camino vocacional», en: Documento de las Hermanas de Nuestra Señora de la Compasión, 1994.



la programación general la forma de corresponsabilizarse en la Pastoral Juvenil Vocacional, conforme a las prioridades señaladas.

Aspectos a tener en cuenta por parte de la comunidad cristiana:

- Oración por las vocaciones.
- Acogida a los/as jóvenes en búsqueda vocacional cristiana y específica
- Espacios en su vida ordinaria: oración común; actividades propias de la comunidad como liturgias, fiestas patronales, misiones, etc., en los que los/as jóvenes deben participar activamente como miembros de la comunidad que la conforman y sin los que las comunidades no estarían completas. Los/as jóvenes en las comunidades cristianas no están sólo para «hacer» actividades puntuales o en momentos de mayor necesidad o porque... Los/as jóvenes son parte esencial de la comunidad cristiana sin quienes ella no estaría completa.

6. El acompañamiento en la Pastoral Juvenil Vocacional: Una responsabilidad ineludible, un arte sapiencial

6.1 Aproximación a una definición

Nos dedicaremos especialmente al acompañamiento personal, sin desconocer la importancia del acompañamiento de procesos grupales y su necesidad fundamental en la Pastoral Juvenil. Desarrollaremos el acompañamiento en cuanto a la experiencia de fe o experiencia espiritual de toda persona, especialmente de Los/as jóvenes. Acompañamiento en la experiencia espiritual que supone un acompañamiento en cuanto a la madurez humana y su importancia en cuanto a aspectos específicos de la psicología.

El acompañamiento es una experiencia religiosa de encuentro, entre acompañado y acompañante, donde el acompañado – en este caso el/la joven – plantea lo que le está pasando, hoy, en su vida, para que juntos/as puedan reconocer: quién es, qué quiere y cuál es el camino que lo lleva a Cristo.



Podemos decir que la óptica de este compartir entre acompañante y acompañado/a es prejuiciada, pues se comparte desde y en un Continente concreto: América Latina, con una problemática muy dolorosa y grave, cuya situación de despojo crece a pasos agigantados. En este contexto socio-cultural e histórico, ser acompañante no es únicamente «una vocación», sino «una responsabilidad histórica» por la que somos y seremos juzgados por los excluidos de la tierra.

Como «arte sapiencial» es un ministerio, un carisma. Carisma regalado por Dios a algunos/as. Es bueno preguntarnos: «¿Por qué me dedico al acompañamiento?, y, así, purificar las motivaciones que me impulsan a ello. Dios da a cada uno/a diferentes carismas para diferentes ministerios, a algunos/as el don de predicar, a otros/as el del alivio, a otros/as el de acompañar... y así es necesario que cada uno/a descubra el carisma regalado por Dios para dedicarse a ese ministerio, con el cual se enriquece la Iglesia.

6.2 El/la acompañado/a: «uno/a hijo/a, uno/a caminante»

El/la joven es uno/a hermano/a que busca ayuda para seguir a Dios más de cerca. Busca ser verdadero/a y libre delante de Dios y estar disponible a las mociones del Espíritu.

En estos tiempos, el ministerio del acompañamiento es, en mucho, cumplir el papel de un padre, de una madre con su hijo/a. El/la joven necesita ver en su acompañante a un/a padre/madre que sabe escucharlo/a, acompañarlo/a, aconsejarlo/a y dejarlo/a en libertad para decidir confiando en él/ella. Necesita experimentar que lo/a va formando en los valores evangélicos. Necesita ver un/a padre/madre que lo/a cuida sin sobreprotegerlo/a, que lo/a valora, lo/a trata con ternura y le da vida.

Los/as jóvenes necesitan siempre hermanos/as. Todos/as los necesitamos. Hermanos/as con quienes hacer camino de Evangelio, de discipulado común para contribuir, desde nuestros lugares, a transformar la historia en una historia más humana, más feliz, más de Reino.



6.3 *Identidad del/la Acompañante*

- Debe ser una persona de sólidas convicciones:
 - todo varón, toda mujer es, fundamentalmente, bueno/a siempre;
 - todo varón, toda mujer está en proceso, en camino.
 - Dios trabaja siempre en el corazón del/la joven, directamente.
- Como acompañante, soy un medio, no un fin. Soy un medio, mas no el único.
- El acompañamiento se da en un tiempo y en un espacio (coordinadas), con lo que esto implica de logros y conflictos de la realidad actual.
- Como acompañante debo preguntarme si estoy llamado/a a este servicio o si lo hago por otras motivaciones; por ejemplo: porque queda bien, porque me lo pidieron, porque hay necesidad, porque quiero probar...

6.4 *Objetivos*

El acompañamiento es un arte, el arte de las artes. Es ayudar a los/as hermanos/as a **crecer en docilidad al Espíritu**. Es el arte de reconocer los movimientos del Espíritu y de otros espíritus, distinguir entre Uno y otros, para aceptar la gracia de Dios que actúa en cada varón y mujer. Es una plataforma que tiene de arte y de ciencia para ayudar a la meta del cristianismo en el aquí y ahora. Pasa por la responsabilidad «de hacernos como Dios», es decir, no por la vía del poder –pecado original originante–, sino por la vía del discipulado, siguiendo la enseñanza de Jesús: creciendo en compasión y en solidaridad. El objetivo principal de este arte-ciencia es el de ayudar a las personas, en este caso a los/as jóvenes, a tener un corazón compasivo y solidario como lo tiene el Padre.

En estos tiempos en que el mundo que nos rodea nos invade con la influencia nociva de los medios de comunicación social, crece –y se hace casi un requisito– una línea de formación alternativa como es el acompañamiento espiritual, que nos ayude en primer lugar, a captar la condición de heridos/as, débiles y confundidos/as estructuralmente, en que vivimos, para luego poder remar contra la corriente y tomar nuestra propia posición siempre a favor del Evangelio.



El acompañamiento permite que **las personas se levanten por sí mismas y descubran el propio camino que Dios traza para ellas**. El/la acompañante colabora para que la persona descubra el obrar del Espíritu en sí misma. Espíritu que habita lo profundo de la persona y que está –en gran medida– encerrado por el pecado personal y estructural. Espíritu que no grita ni domina, sino que se expresa por insinuaciones, por mociones sutiles, «como brisa suave». Por eso, el acompañamiento tiene que ver con el trabajo sobre la conciencia. Es una manera de concientización que siempre viene desde fuera, es la alteridad la que me convoca a ser yo mismo/a, más aún cuando esta alteridad es personal.

Otro objetivo del acompañamiento es que **los/as jóvenes sean fieles a su vocación, al llamado**. Llamado que tiene que ver con el proyecto de vida para cada uno/a, para ser felices y enriquecer a la Iglesia, Pueblo de Dios. Esta llamada es hecha por Alguien, que se descubre y manifiesta, especialmente en los empobrecidos de la tierra donde se escucha el clamor de Dios historizado. Mucho del trabajo del acompañante es ayudar a escuchar la voz del Dios que llama en las necesidades del mundo de hoy, en los acontecimientos históricos, en el propio corazón. El acompañante es suscitador y despertador para que se escuche la voz de Dios que habla en lo íntimo del corazón del/la joven, pero que nos llama, sobre todo, desde el dolor humano.

Otro objetivo, junto al de ayudar a descubrir el llamado y a Quien llama, es **cómo se da ese llamado**. Con qué fuerza llama Dios al/la joven, con qué tipo de gracia, con cuál moción principal. Es el descubrimiento de lo que podemos llamar «vocación personal» (según Herbert Alphonso) o «consigna» (según Carlos R. Cabarrús). Es la fuerza del Señor que Él ya me da, el lugar por donde Él hace converger su gracia para irme ya impulsando y que está en oposición frontal con el mal. Es el rasgo de Jesús para mí, más mío, el rasgo de identificación de mi persona con la de Él.



6.5 Características de este servicio: acompañar en el crecimiento en la fe «para que tengan vida y la tengan en abundancia»

El/la acompañante:

- 1) Es testigo del camino del/la joven.
- 2) Invita a la vida.
- 3) Sabe discernir.
- 4) Sabe educar.
- 5) Sabe poner límites desde el amor.
- 6) Camina junto con el/la acompañado/a, diferenciando roles.
- 7) Necesita, a su vez, ser acompañado/a. Como acompañante es una persona «necesitada» de ayuda, pues sola no puede andar por el camino del discipulado. Esto le pone, frente al camino del acompañado/a con una actitud de humildad, sencillez y aprendizaje. Lo sitúa de igual a igual, diferenciando roles.

6.6 El encuentro personal en el proceso de acompañamiento: «Experiencia de fe en el encuentro humano, experiencia sanadora»

Una convicción de la que partimos es que nada reemplaza al encuentro personal, en cuanto a experiencia humana que vehicula el amor y la gracia para derramarse en la otra persona y para ser recibida. Amor y gracia de Dios que siempre son sanadoras, salvadoras. Esta experiencia de sanación-salvación implica en sí misma una experiencia de socialización, sin la cual la salvación no sería tal. Pues, no nos salvamos para nosotros/as mismos/as y mucho menos, solos/as. Queremos enfatizar la importancia del encuentro personal en todo proceso de acompañamiento en la madurez de la fe de los/as jóvenes, al que llamamos entrevista personal.

Exigencias de la entrevista personal:

- 1) Autenticidad.
- 2) Aceptar al/la otro/a incondicionalmente.
- 3) Empatía, entender lo que vive y transmitírselo.
- 4) Ser natural, sin exceso de implicancia y sin desentenderse.
- 5) Sensibilidad humana para el acercamiento personal.



El encuentro personal de acompañamiento es un acto de fe (no somos ni sociólogos/as ni psicólogos/as), tenemos la certeza de que Dios se comunica con el/la joven directamente.

Conclusión

La experiencia espiritual que el servicio del acompañamiento implica es una experiencia profundamente creativa, artística en el sentido literal de la palabra. El/la acompañante va co-creando, de la mano de Dios creador, las respuestas, las orientaciones, los silencios, las miradas, las palabras, los gestos que el/la acompañado/a necesita en cada momento. Va dejándose inspirar por el mismo Espíritu, que lo sostiene y alienta en este servicio, los pasos a dar y las pacientes y activas esperas que cada etapa requieren y sobre todo, que cada acompañado/a va dando según él/ella mismo/a.

Poco a poco y en la mayoría de los casos, el/la acompañante va contemplando, como testigo-hermano/a, los cambios que en el/la joven se van dando hasta ver la respuesta más definitiva en el momento de la decisión vocacional. Puede contemplar muchas concreciones en la vida de los/as jóvenes: Tarea profesional, matrimonio, familia, hijos/as, profesiones religiosas, ordenaciones sacerdotales, misiones. Puede sentirse artífice en las concreciones que los/as jóvenes viven. Experimenta la plenitud de su vida entregada al crecimiento y maduración de la juventud. Puede vivir esto porque también conoce de frustraciones, de fracasos, de esperas sin respuestas, de incomprendimientos, también de vidas jóvenes malogradas. Conoce de noches sin dormir y de angustias –como la de un padre y una madre– ante el/la joven que se resiste al camino de Jesús y cae en la esclavitud de una vida sin amor.

En medio de este servicio tan multicolor y variado, Dios le regala el don de “saborear” su tarea. Participa de la sabiduría divina que le permite disfrutar de su trabajo, gozar con los logros, reconocer que Dios nunca deja a ninguna persona en los momentos de prueba, aunque el mismo acompañante no pueda estar allí, y que Dios siempre trabaja en el corazón humano directamente, que los/as joven son siempre genuinamente buenos/as. Esto le permite vivir la libertad



creativa de todo artista que se deja trabajar él mismo por el Espíritu Santo Creador y comunica al/la acompañado/a lo único válido y necesario en esta vida: la gracia de Dios.

Bibliografía

1. Revistas CIV de la Casa de la Juventud, Bogotá, Colombia.
2. «La Compasión, un camino de Pastoral Vocacional en la Iglesia», Hermanas de Nuestra Señora de la Compasión, 1994.
3. «El mundo de los jóvenes» de Pablo Cifelli, Confar de Argentina, 1998.
4. «Crecer bebiendo del propio pozo» de Carlos R. Cabarrús, Ed. Desclée de Brouwer, España, 1998
5. «Juventud y crisis de valores morales» de Marcio Anjos Morales, Brasil, 1999.
6. «Noche de los jóvenes ¿Moda o rebeldía?» de J. C. Ríos Martín, en: Sal Terrae 85 (1997) 11, 877-886.

